

Los Psicólogos proscriptos

Historia de un enfrentamiento. ¿Ciencia o política?
Freudianos y reflexólogos. La isla Maciel y EUDEBA.
Médicos y filósofos se proponen terminar
con el "Nido de Cóndores". Daño para las ciencias
psicológicas. Los médicos: ¿Árbitros de la ética?

Desde que en el año 1920 en Ginebra, un psicoanalista no-médico, acusado de ejercer ilegalmente la medicina, fue absuelto de culpa y cargo quedando habilitado para continuar en el ejercicio de la profesión, se inicia el enfrentamiento entre médicos y psicoanalistas no-médicos, cada uno en defensa de sus fueros.

Veintitrés años más tarde, William Clark, miembro de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis y colaborador del Centro Psicopedagógico de la Academia de París, es condenado por haber realizado tratamiento psicoanalítico sin control médico. No obstante, en dicho juicio se deja constancia de que pueden, los no-médicos, realizar práctica psicoanalítica bajo control médico. En nuestro país, acaba de hacer crisis dicho diferendo, con la reglamentación del ejercicio de las ciencias médicas y ramas auxiliares.

El complejo problema argentino tiene dos fases completamente distintas, pero convergentes y en cierta manera antagónicas. Por un lado los médicos, quienes desde el ministerio de Salud Pública velan diligentemente por lo que ellos llaman las "ciencias de la salud" y las defienden del enemigo, aun imaginario: "el ejercicio ilegal de la medicina". Por otro lado, un grupo de psiquiatras y psicoanalistas médicos que desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires trataron de estructurar un grupo profesional-ideológico para la formación de psicólogos y psicoanalistas no-médicos que sirviesen para una doble finalidad: científica y política.

El origen de este segundo grupo se remonta al llamado Departamento de Orientación Vocacional, organismo dependiente del Rectorado de la Universidad, que empezó sus actividades allá por el año 1956. Dicho departamento fue debidamente nutrido por libros sobre psicología y materias afines, impresos por una inteligente y poderosa editorial que inundó nuestro medio con obras psicológicas, muchas de ellas pasadas de moda y de poco rigor científico, pero muy productivas desde el punto de vista comercial.

GRUPOS

El estudio de las ciencias del hombre y su comportamiento fue el supremo objetivo que se propusieron dos grupos doctrinales que empezaron a "copar" con su actuación, las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras; el grupo de los psicoanalistas que con sus teorías y sus prácticas científicas se encargaban de orientar y conducir a la gente profana a obrar en consonancia con ciertas corrientes ideológicas políticas. Para ello, trata de practicar una cuidadosa selección de los profesionales que se iban incorporando al elenco. La tendencia freudiana era, para ellos, la única ortodoxa y científicamente válida. El otro grupo, fue el de los reflexólogos, quienes guiados por las teorías de Paulov, se imponían como meta el destruir los símbolos que representan a las instituciones, mediante el condicionamiento de los adeptos para que no se dejen influenciar por los prejuicios de familia, raza, religión, patria. De esa manera, debidamente liberados, podrían ser instrumentos ideológicos aptos para las luchas doctrinales que se avecinaban. Un fruto de tales prédicas y adoctrinamiento fueron los guerrilleros apresados en Salta, antiguos discípulos de estas corrientes. Dichas actividades, de tendencia marcadamente izquierdista con visos sociales, se realizaron en Isla Maciel, exponente de labor tesonera de estos grupos ideológicos y en varios otros puntos de la república. Todo ello, bajo el epígrafe de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.

No menos importancia tuvo Editorial E.U.D.E.B.A. con la publicación de libros de una exclusiva orientación ideológica, financiados con buena parte del presupuesto universitario, mientras los mismos adeptos clamaban cínicamente por aumentos presupuestarios.

Las presiones de estos dos grupos doctrinales terminaron por exacerbar al máximo editor ideológico que, como tercero en discordia, trataba por todos los medios de defender los estudios psico-